

# Reflexión sobre los conflictos étnicos y el desarrollo en el África Subsahariana

## *Reflection on ethnic conflict and development in Sub-Saharan Africa*

Fernando Almeida García\*

### INTRODUCCIÓN

Este artículo es una reflexión sobre el papel que juegan los conflictos étnicos en el desarrollo socioeconómico y político del África subsahariana<sup>1</sup>. La idea central de este estudio es destacar cómo estos conflictos son consecuencia del fracaso económico y político en todos los niveles. En breves palabras, se puede decir que se indaga en torno al fracaso actual del África negra.

Este estudio tiene fundamentalmente un enfoque teórico, no se basa en estudios de casos concretos; más bien lo que se pretende es un acercamiento general a lo que sucede en un espacio amplio y no muy bien conocido. La información estadística aportada pretende poner en contexto las afirmaciones en torno a la situación de esta región, en especial cuando se comparan las evoluciones diferenciadas con otros territorios no africanos. Se completa con un análisis de las principales variables socioeconómicas y políticas de los países en cuestión y la relación que existen entre ellos.

El artículo se ordena en tres partes principales. En la primera se realiza una reflexión en torno a los conflictos étnicos; en una segunda parte se describe la

---

\* Departamento de Geografía, Universidad de Málaga. España (falmeida@uma.es).

<sup>1</sup> Entendemos como África subsahariana los países que se encuentran al sur del Sahel, excluyendo los países del Magreb (excepto Mauritania), Libia y Egipto.

evolución histórica de los pueblos africanos y su relación con los conflictos; en la tercera parte, se desarrolla un análisis de los indicadores y variables económicas, sociales y políticas que pueden explicar el problema de subdesarrollo de la región y su relación con los conflictos; se concluye con la correlación de todas las variables.

Las ideas expuestas se enmarcan en las corrientes de estudio de la Geografía del Subdesarrollo y la Geografía Política (Taylor, 1994; Lacoste, 1988) que se preocupan por muchos de los aspectos analizados, tales como la gobernanza, el estudio de las instituciones políticas, los problemas de desarrollo y los conflictos sociales. Este estudio hace hincapié en las relaciones entre una consecuencia como es el conflicto étnico y los elementos detonantes, la crisis de instituciones políticas y económicas. En parte se retoma el clásico estudio de la Geografía Radical que destaca las desigualdades mundiales, en especial en el Tercer Mundo, y las relaciones entre colonias y metrópolis. En este caso, se va más allá de las desequilibradas relaciones para incidir en los aspectos internos.

No se puede decir que se realice un análisis geográfico convencional, aunque se tiene como referente territorial a los estados analizados. El fallo general de esta región no obedece a un problema meramente ambiental, ni a una extrema identificación entre comunidad y territorio, ni a un infortunio o determinismo histórico o cultural. Aunque para un geógrafo pudiera parecer atrayente analizar la variable territorial desde diversos puntos de vista y encontrar una conexión con el citado fracaso, el problema no es territorial y sí en cambio parece presentarse como una grave crisis del proceso de desarrollo. Tampoco es posible realizar la identificación simplificadora aunque también sugestiva, entre las sociedades occidentales «desterritorializadas» y fundidas en el *melting pot* frente a las sociedades atrasadas y territoriales (Haesbaert, 2004; Bowen, 1996). Ejemplos en uno y otro sentido se pueden encontrar en cualquier región del Planeta.

El problema general de desarrollo reside en la base económica e institucional de la región, como se puede ver en el estudio. Se constata que el África subsahariana reúne a un conjunto de países con enormes problemas sociales y económicos y que entre éstos se encuentran la mayor parte de los estados fallidos del mundo. Y aunque hay estudios que relacionan claramente la diversidad étnica y el escaso desarrollo económico (Montalvo y Reynal-Querol, 2005; Easterly y Levine, 1997), el conflicto étnico hay que entenderlo como consecuencia y no causa del fracaso (Amin, 1992). La falta de desarrollo económico favorece las soluciones violentas (Boulding, 1994), es más, hay que destacar, como señala este estudio, que la disponibilidad de materias primas no genera ni desarrollo ni paz.

Para algunos autores (Esman, 1997), la base del problema de subdesarrollo y conflicto reside en la ausencia de una adecuada gobernanza, el hundimiento de la estructura estatal y en la apropiación de los recursos públicos por parte de las ineficaces élites dirigentes. En este contexto, el Estado es una simple estructura administrativa de dominación y explotación que no cumple con sus funciones (Kabunda, 2002). Esta situación es especialmente grave en los países en los que la administración pública está en manos de las comunidades étnicas, hecho que se repite con frecuencia en el África subsahariana y otras regiones mundiales. Este es el punto de partida para la generación de agravios que se mantienen en el tiempo y son caldo de cultivo para graves conflictos.

#### REFLEXIONES SOBRE CONFLICTOS ÉTNICOS

Actualmente, a nivel mundial, parece observarse un resurgimiento de los nacionalismos, de la pertenencia a culturas diferenciadas, guerras de origen étnico, confrontaciones raciales en general. Esta situación ha hecho que el pensamiento occidental haya puesto su foco de atención sobre algunas cuestiones: ¿qué son los conflictos étnicos?, ¿qué los pone en marcha?, ¿qué papel juegan las instituciones políticas en los conflictos?, ¿y el territorio?, ¿son diferentes los conflictos étnicos en los países desarrollados y los países empobrecidos? Estas son algunas de las preguntas que se tratarán en este análisis.

Para reflexionar sobre los conflictos étnicos como el propio enunciado de este apartado menciona, el primer paso que se puede dar es penetrar en la definición de etnia. Los términos que pueden precisar este concepto son diversos y ambiguos en buena consonancia con cualquier aspecto cultural del hombre. Una aproximación al término etnia, es la de «un grupo sociocultural organizado, consciente de su existencia y reproducción y cuyos miembros presentan ciertas características comunes de pertenencia a un grupo» (Salcedo Mena, 2008, pp. 2-3). Numerosos autores hacen incidencia en los elementos de conciencia de grupo y pertenencia real o mítica a unos mismos orígenes (Cangabo, 1992, p. 1). En la actualidad, diversos autores defienden que no se puede considerar la raza, la religión y la cultura como elementos constitutivos de la etnia; son elementos excesivamente reductores y condicionados por ideas preconcebidas (Azcona, 1984, p. 14). No se puede identificar una etnia por un único aspecto religioso, lingüístico o cultural, factores que se suelen tomar como elementos identificativos en los enfrentamientos contemporáneos.

De una forma amplia se puede hacer referencia a los conflictos étnicos para denominar las confrontaciones en las que predomina un componente de tipo

racial, cultural, lingüístico y, en general, para distinguirlos de aquellos que se suelen denominar como enfrentamientos de matiz político-ideológico o económico, aunque en éstos siempre predomine esta última cuestión. En los conflictos étnicos las partes ponen un gran énfasis en los aspectos que de forma general se pueden denominar como étnicos. Para algunos autores «los conflictos étnicos se pueden considerar como una simplificación de diversos fenómenos que antes se denominaban lucha de clases, guerra de liberación nacional, conflictos acerca de la construcción nacional o simplemente lucha por el poder» (Stavenhagen, 2001, p. 3). Para otros, el conflicto étnico responde a una manipulación de las sociedades por parte de las élites que deriva en el nacionalismo (Bowen, 1996, p. 4).

Definir actualmente un conflicto como únicamente étnico es muy difícil, puesto que la guerra suele aglutinar un amplio conjunto de causas destinadas a arrastrar tras de sí a toda la sociedad. En ciertos casos, un conflicto puede tener un detonante étnico, pero a éste, con posterioridad, se le suman otros factores, puesto que la cuestión étnica suele ir pareja a la nacional. Los conflictos étnicos no son inevitables ni tampoco eternos. Estos conflictos se desarrollan a partir de situaciones históricas específicas, en las que juegan un papel muy importante las circunstancias, la intervención de ideólogos, políticos, oportunistas, intermediarios étnicos, medios de comunicación, etc. Este amplio conglomerado de factores unido al citado detonante son los elementos que pueden poner en marcha un conflicto que podía estar latente o que nunca había existido. Los hutu y los tutsi convivieron sin recurrir a la violencia durante siglos; sin embargo, debido a la intervención colonial que favoreció la diferenciación étnica y a diversos factores desencadenantes en los años noventa, sus identidades fueron la causa de un violento conflicto en Burundi y Ruanda (Ndikumana, 1998, pp. 32-34; Stavenhagen, 2000, p. 4).

Los conflictos étnicos, o más comúnmente tribales, tradicionalmente se han localizado en aquellas regiones habitadas por pueblos poco «civilizados». Las potencias colonizadoras europeas, en sus exploraciones por los cinco continentes, comenzaron a crear una visión en la que se identificaba rápidamente la falta de desarrollo económico/científico con las guerras intestinas crónicas. Este boceto dibujado se hacía sin tener en cuenta las complejas relaciones que mantenían las tribus con su entorno y las alteraciones que los propios europeos provocaron con su presencia, y que en muchos casos desencadenaron enfrentamientos tribales, tal es el caso de la trata de esclavos en el Golfo de Guinea o la labor de «pacificación» de los británicos en las montañas afganas. Pero como se tratará en líneas posteriores, los conflictos ét-

nicos no son exclusivos de culturas atrasadas, de economías débiles o de pueblos especialmente belicosos.

Así, pues, con la primera definición convencional de conflicto étnico sería relativamente fácil identificar estos enfrentamientos como aquellos en los que los contendientes son pueblos, tribus, clanes, familias o cabilas. Es decir, sería más apropiada para aquellas zonas en las que no se ha creado una estructura político-administrativa definida que se denomina estado o nación y que tienden a alimentar un sentimiento de pertenencia a una estructura política superior, una vez que se han disuelto los antiguos estamentos/castas sociales, así como las relaciones de vasallaje o las familiares/tribales<sup>2</sup>. Algunos autores realizan una identificación muy radical entre la ausencia de Estado y el mantenimiento de las estructuras sociales étnicas y tribales. «El Estado diferencia la civilización de la sociedad tribal» (Sahlins, 1984, p. 17). Otros autores ven en la creación de los estados modernos africanos el inicio de los graves conflictos étnicos y el fracaso económico, debido a la apropiación de las instituciones por grupos étnicos (Esman, 1997, p. 530). Uno de los elementos que favorece más claramente el desarrollo de los conflictos étnicos es la fragilidad de las instituciones destinadas a controlarlos, en especial los servicios del Estado y la red social. Cuando estos dos elementos se disuelven, en muchos casos debido al propio conflicto, se exagera éste y las tensiones étnicas.

La creación del concepto moderno de Estado se llevó a cabo a finales del siglo xv, en España, Portugal y Francia, en los que se produjo una reorganización administrativa; se rompieron los tradicionales lazos de relación personal para pasar a depender del Estado convirtiéndose todos los habitantes de un reino en súbditos (Benedicto y Morán, 1996). Con la Revolución Francesa nace el concepto de ciudadano (de raíz fundamentalmente urbana) y el de sujeción al derecho de las relaciones de éstos entre sí y con el estado (Godchot, 1985). La posterior exportación del modelo de Estado a las colonias tendrá diferentes resultados, en el caso del África negra; este hecho es considerado como uno de los elementos desencadenantes del fracaso en el que vive la región (Clapham, 2002, pp. 4-7).

---

<sup>2</sup> Respecto a las relaciones entre etnia y los conceptos de estado y nación hay diversas posturas. Algunos autores entienden que la nación es un grupo étnico políticamente movilizado que posee instituciones políticas relativamente autónomas. Un estado-nación es una nación que ha adquirido el grado máximo de autonomía, la independencia soberana. Otros defienden que la nación precede a la formación del estado y que la nación se crea como una idea de un grupo étnico dominante que puede abarcar otros grupos étnicos o no, y durante este proceso se puede crear diversos conflictos étnicos. No hay una evolución unidireccional entre etnia, nación y estado (Pérez-Agote, 1996, pp. 133-137).

Otra diferencia que se suele argumentar a la hora de estudiar los conflictos de raíz étnica en el África subsahariana, es la falta de un claro aglutinador sociocultural en este espacio a diferencia de lo sucedido en Europa. Este aglutinador en Europa ha sido lo que se denomina civilización europea, que citando a Hegel bebe de tres fuentes: la filosofía griega, el derecho romano y la religión cristiana (Escohotado, 2004, pp. 353-362). Este adhesivo ha servido para dar una cierta unidad cultural, ha condicionado la estructura del pensamiento de los pueblos europeos y ha permitido construir unas estructuras sociales, culturales y económicas superiores que han limado las formidables diferencias raciales, culturales, lingüísticas, etc., de los pueblos que irrumpieron en el solar europeo. Es la construcción de la idea de ciudadano y de los derechos del individuo frente a los derechos de las colectividades y otras estructuras sociales como la religión.

Estos conglomerados sociales también es posible encontrarlos en tierras africanas pero con distintos matices. El Islam ha sido, en la historia moderna y contemporánea, el soporte cultural, social y económico del África septentrional y oriental, tanto es así, que en cierto modo el Islam se africanizó. El África negra no ha contado con unos planos culturales aglutinadores tan evidentes y estructurados como los descritos. Pero ello no quiere decir que carezca de una cultura, en este caso la bantú. La cultura bantú, a diferencia de la grecorromana o la hindú, no ha contado con una tradición literaria escrita, ni ha creado ni exportado instituciones políticas o religiosas, pero esta situación no ha impedido desarrollar un arte, unas lenguas y, para algunos autores, hasta una filosofía propia (Mbomio Nsue, 1987; Ncogo Alene, 1992).

Un tercer elemento que se suele tener en cuenta a la hora de estudiar los conflictos étnicos es la diferente concepción del territorio. De forma general, los etnólogos y sociólogos distinguen dos comportamientos en las sociedades frente al espacio que ocupan: por un lado, las sociedades más tribales y endogámicas mantienen un fuerte apego al espacio en el que se desenvuelven, a la vez que presentan una fuerte desconfianza sobre lo foráneo. En las sociedades exogámicas, abiertas a las influencias extranjeras, no se cumple la correlación directa entre pueblo, territorio y cultura (Bouthoul, 1970, pp. 18-20).

De las cuestiones planteadas se deduciría fácilmente que en los pueblos aferrados a una estructura tribal hay una directa relación entre un espacio físico muy delimitado y la tribu, a lo que se uniría una clara xenofobia a todo lo ajeno a la cultura propia. Esta idea, con la que bien se podía identificar a muchos pueblos africanos o asiáticos, se contrapone con la visión cosmopolita de la sociedad occidental, acostumbrada a recibir multitud de influencias foráneas y a extenderse indefinidamente, rompiendo la conexión sociedad/espacio (Haesbaert, 2004, pp. 5-7; Inglehart, 2001).

Esta identificación pueblo-territorio no es exacta en la realidad africana. En primer lugar, porque en su constante deambular los pueblos africanos han ido mezclándose, tal como ha ocurrido con la mayoría de los pueblos bantúes. Sólo la flexibilidad cultural de los pueblos subsaharianos explica el estoicismo con que asumieron la separación de pueblos por medio de fronteras arbitrarias o la convivencia forzada de pueblos antagónicos. Las fronteras de los países africanos se han movido relativamente poco desde su independencia en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, en comparación con los cambios que se han producido en Europa y Asia. Todo ello a pesar de la citada arbitrariedad de las fronteras.

Respecto a Europa, la correspondencia entre pueblo y territorio ha ido incrementándose a lo largo del siglo xx, en detrimento de las minorías nacionales. De otro modo, no se entendería las importantísimas migraciones forzadas tras la Segunda Guerra Mundial entre países vecinos. Este proceso se ha mantenido con posterioridad durante las guerras habidas en la antigua Yugoslavia. En cierto modo, ha triunfado la identificación de territorio y pueblo por encima de la idea de ciudadano impulsada por la Revolución Francesa. Las actuales demandas independentistas y de autodeterminación de numerosas colectividades en Europa ponen de relieve que la confrontación entre los derechos colectivos y los individuales se mantiene. A partir de los años cincuenta y sesenta del siglo xx la pureza étnica de los grandes Estados de Europa Occidental se ha roto con la inmigración procedente de las antiguas colonias y de los países del África subsahariana y del Este de Europa.

Por último, hay que subrayar la desastrosa situación económica por la que atraviesa el África negra, que ha provocado que se agudicen toda una serie de problemas sociales y que desde luego sea uno de los detonantes de los conflictos étnicos. El fracaso de la economía de la región tiene múltiples orígenes, pero habría que destacar la apropiación de los recursos naturales y del patrimonio público por parte de las élites dirigentes y la incapacidad para gestionarlos. Desde luego, habría que reservar un papel importante a las empresas transnacionales y a países desarrollados que se muestran complacientes con esta situación y la aprovechan. Como la privatización de los bienes públicos por parte de las élites tiene una marcada identificación étnica, como ni el Estado ni las instituciones han conseguido crear ciudadanos y se potencia la identidad étnica, y como la estructura económica hace aguas, es muy lógico como señalan muchos especialistas en África negra que haya una muy estrecha relación entre conflicto étnico y subdesarrollo (Montalvo y Reynal-Quirol, 2005, p. 294; Easterly y Levine, 1997, pp. 1205-1206) y ausencia de gobernanza y subdesarrollo (Esman, 1997, pp. 527-530).

## LOS PUEBLOS AFRICANOS EN SU HISTORIA

Una vez expuestas en el apartado anterior algunas reflexiones en torno a conceptos relacionados con los conflictos étnicos y otros fenómenos sociales y políticos, se puede conocer algunos aspectos de la historia de África. Ésta nos permite comprobar la existencia de una rica y turbulenta historia, con una evolución que en los rasgos principales se asemeja a la europea. En este caso de estudio sólo se realiza una muy breve descripción de la evolución histórica.

En el continente africano, las migraciones y las guerras han tenido un papel tan importante a la hora de crear instituciones políticas y culturales como en los otros continentes; y no parece que hayan prevalecido únicamente los conflictos bélicos como elemento dinamizador de la historia africana. Lo que sí se saca en conclusión, tras un estudio continuado y serio, es que han alternado ciclos históricos en los que en unos momentos ha predominado lo violento con otros de larga calma (Bertaux, 1973, p. 108).

Las migraciones han tenido una función muy importante en la configuración étnica de África, como en Europa, Asia o América. Es un continente en el que los recursos naturales no han podido alimentar a un número elevado de personas, lo que hizo necesario las migraciones de las tribus. Parece ser que el inicio de las grandes migraciones en el continente comienza con el progresivo desecamiento del Sahara, lugar muy poblado en tiempos prehistóricos (Ki-Zerbo, 1972, pp. 76-80; Bertaux, 1973, pp. 10-13). Sobre los viajes emprendidos por las tribus africanas existen multitud de tradiciones orales: los masai procedentes del valle del Nilo, los malgaches de Indonesia, los ndowe de la Península Arábiga.

Debido a ese constante deambular se produjeron buena parte de los enfrentamientos tribales. En estas migraciones unas tribus presionan a otras en busca de un asentamiento, las más de las veces de forma provisional. Estos movimientos de población, como ya se ha dicho, se ven incitados por la precaria relación entre alimentos y población, pero se ven facilitados por la inexistencia de Estados realmente establecidos y de la propiedad de la tierra. Para que se establezcan dichos conceptos es necesaria la sedentarización de la población y una cierta presión demográfica. En cierta forma, estos periplos terrestres se asemejan a los grandes viajes de las tribus siberianas, germanas o nórdicas, a los que la simplicidad de sus modos de vida les permitió vagar cientos o miles de kilómetros por Europa y Asia.

Al igual que Europa, Asia o América, también África ha disfrutado de un periodo histórico medieval, por lo que no existe un vacío, sobre todo, en el África subsahariana, entre la Prehistoria y la llegada de los europeos a las costas africanas en el siglo xv.



Los estudios históricos sobre la Edad Media africana nos confirman la existencia de una rica etapa histórica desde el siglo XII al XVI en la que se crearon importantes reinos e imperios, aunque siempre guardando una cierta reserva al utilizar estos vocablos, que se adaptan mejor a la historia europea, asiática o americana (Martínez Carreras, 1985, pp. 4-6). Al esplendor de esta época contribuyeron varios factores. En primer lugar, la expansión del Islam por gran parte del continente guiada por guerreros y comerciantes. Un segundo factor, ligado al anterior, es el notable desarrollo de las relaciones comerciales, de los intercambios culturales y de los contactos humanos. Y el tercer hecho destacable es la proliferación de reinos, las primeras instituciones políticas subsaharianas. Estos reinos se localizaron preferentemente en dos áreas. Una primera zona ocuparía un territorio comprendido entre el río Senegal y el Níger y la otra área se ubicaría en el África central, destacando el Reino del Congo y el de Monomotapa (Ki-Zerbo, 1972).

Entre el río Senegal, la curva del Níger y el lago Chad se sucedieron durante los siglos XII al XVI los más prestigiosos reinos del África negra: Ghana, Malí y Songhay. El esplendor de estos reinos se basó en un activo comercio con las rutas caravaneras que atravesaban el Sahara hasta alcanzar la orilla mediterránea, y el control de las estratégicas minas de oro de Guinea. La conquista e islamización de la zona incrementó las relaciones con el Mediterráneo y el valle del Nilo hasta que los portugueses se apoderaron de este tráfico comercial, lo que provocará el declive comercial de las rutas caravaneras del Sahara.

El otro espacio donde se formaron reinos en la Edad Media africana es la zona central de África. Esta área está, casi en su totalidad, ocupada por pueblos de lengua bantú. Los primitivos pobladores pigmeos fueron desplazados y eliminados por los pueblos bantúes a partir del año 500 a. C. Bajo la influencia de las tribus bantúes se creó el Reino del Congo en el siglo XIV, el cual se extendía desde la cuenca del río Congo en el norte hasta el océano Atlántico al oeste. Al principio del siglo XVI entraron en contacto con los portugueses.

Entre los ríos Zambeze y Limpopo y lindando al este con el océano Índico se encuentran unos impresionantes restos pétreos que prueban la existencia del reino Monomotapa, en el que destaca la ciudad Gran Zimbabue (Gómez Tabanera, 1980 pp. 122-128). Entre el siglo XII y el XV se llegó a crear una cierta estructura estatal (institución que se eleva sobre las tribus y familias) que permitió irradiar una cultura y una lengua común (shona) a una buena parte del Mashonalandia<sup>3</sup>. El centro cultural y administrativo del Estado se

---

<sup>3</sup> Región de Zimbabue limítrofe con Zambia que ocupa buena parte del norte del país.

encontraba en el Gran Zimbabue. Las riquezas del reino se basaban en la agricultura, la minería y el comercio marítimo con los árabes a través del puerto de Sofala. La arribada de los portugueses a la región, en el siglo XVI, coincide con una grave crisis interna del reino.

En contra de lo que pueda parecer, a la llegada de los europeos existían instituciones políticas, tanto es así, que los primeros europeos, los portugueses, se instalaron con preferencia allí donde ya se había desarrollado una organización comercial y se había creado un mínimo de riqueza: Guinea, Angola y Mozambique. Los españoles se asentaron en América, de igual modo, allí donde se hallaba algún tipo de organización; las primeras incursiones en el continente seguían el rastro dejado por los Imperios Inca y Azteca.

Aunque no se ha comentado la situación histórica del norte de África, ésta, por supuesto, no era desconocida para Europa, ya que la conexión de este territorio a través del mar Mediterráneo, ha permitido que este espacio esté en contacto con el devenir histórico de Europa.

Al complicado juego de migraciones constantes, diversidad cultural, incipientes instituciones políticas, etc., se le une, a partir del siglo XVI, la citada presencia de europeos. Las primeras influencias que recibieron los pueblos negroafricanos partieron de las factorías costeras, en principio puertos de aprovisionamiento, convertidos después en puntos de comercio de esclavos, especialmente en el Golfo de Guinea. Estas prácticas comerciales ya eran realizadas por otros pueblos africanos, y con posterioridad por los pueblos árabes. El esclavismo supuso una grave crisis para las sociedades negras: despoblamiento, desarticulación económica, graves enfrentamientos internos, además de una fuerte crisis cultural. El esclavismo es una de las rémoras económicas y sociales que arrastra el África subsahariana (Méndez y Molinero, 2002, pp. 587-593).

El siglo XIX trajo grandes transformaciones en la cultura y la economía africana. El reparto colonial del continente introdujo los conceptos desconocidos de estado y propiedad de la tierra, además de un sistema económico extraño (dinero frente a intercambio, individualidad frente a colectividad, etc.) (Palmer y Colton, 1981, pp. 395-399). El trazado de las fronteras provocó muy serios desajustes en las poblaciones africanas. En primer lugar, respondían a decisiones arbitrarias entre potencias coloniales, por lo que líneas imaginarias dividieron a los mismos pueblos, pero además se rompieron las tradicionales migraciones de muchos pueblos africanos. El confinamiento de pueblos diferentes entre fronteras arbitrarias junto con el congelamiento de los movimientos nómadas trajo serios conflictos entre los pueblos que habitaban un mismo lugar.

Pero los cambios acontecidos en las sociedades africanas no se limitan a las explicaciones y argumentos expuestos; en estos cambios ha jugado un papel esencial el proceso educativo y de aculturación de los pueblos africanos. Las potencias coloniales consideraron un factor primordial de su política colonial el entendimiento con las tribus, para lo cual se buscó un interlocutor válido, el jefe de la tribu. Esta figura no existía como tal en todas las tribus africanas, no al menos con las competencias que los europeos reclamaban de él: compra de tierras, concesiones mineras, recaudación de impuestos y hombres, etc.

La potenciación de la figura del jefe junto con la implantación de la educación, que formó a una élite dirigente africana que educada en Oxford y La Sorbona, fomentaron unas diferencias de clase no existentes inicialmente. El diseño de la política colonial se encargará, además de fomentar la citada diferencia de clase y las discrepancias entre tribus, ya que en muchos casos se promociona la tribu más afecta a los intereses europeos en detrimento de otra. Estas tribus «afectadas», en determinados casos minoritarias, son las que recibirán el mando para gobernar tras la descolonización. Tales son los ejemplos de los tutsis de Ruanda y Burundi o los igbos en Nigeria (Iniesta i Vernet, 2000, p. 312; Ndikumana, 1998, pp. 32-35).

#### EUROPA Y ÁFRICA, TERRITORIOS DE CONFLICTOS

Como ya se ha apuntado, a los ojos de los europeos, África se ha presentado como el centro de constantes disputas tribales. Los habitantes de Europa parecen sentir las guerras intestinas, crónicas y recurrentes como algo ajeno a sus naciones, algo más bien propio de los países poco desarrollados. Pero olvidan que Europa ha sido durante muchos siglos un espacio caracterizado por largas y enconadas guerras de todo tipo, y debido a fenómenos parecidos a los africanos: migraciones de pueblos (de las estepas, germanos, eslavos), guerras económicas, internas, otras puramente militares, etc.

La historia europea medieval, en especial la Alta Edad Media, se ha caracterizado por crónicos enfrentamientos bélicos de reducido radio de acción llevados a cabo por señores feudales y por los pequeños reinos y ciudades del Mediterráneo. Las pequeñas razzias de éstos se acompañan de los levantamientos de los campesinos, las denominadas *jacqueries*, debidas a las periódicas fluctuaciones climáticas (García de Cortázar, 1970, pp. 207-210). La inestabilidad social no se limitará a pequeños enfrentamientos internos. Las guerras entre estados vecinos o allende éstos también se producirán con cierta regularidad.

Este cuadro de inestabilidad interna se alteraba profundamente con las incursiones que presionaban desde el exterior: nórdicos, eslavos, búlgaros, húngaros, musulmanes, etc. Cada una de estas penetraciones, además de crear inseguridad, contribuyó a la consolidación de una nación, siendo estos pueblos uno más de los muchos que han entrado en el solar europeo.

Se ha hecho hincapié en la Edad Media europea porque es un periodo histórico que puede explicar bien la situación africana en tiempos modernos y contemporáneos. El panorama africano debe ser estudiado con sus peculiaridades, así como sus desfases históricos y económicos respecto a Europa.

Las siguientes edades históricas europeas, Moderna y Contemporánea, conseguirán aumentar el radio y la capacidad de destrucción, aunque con la diferencia de que los enfrentamientos serán amparados por los Estados en su mayor parte. La afirmación hecha sobre un cierto desfase en la historia africana no implica que los conflictos étnicos sean un fenómeno superado por Europa. Un continente tan rico en culturas como el europeo alberga en su seno gran diversidad de pueblos, fruto de lo cual encontramos más de cuarenta países en un espacio reducido. Ni los Estados ni los medios de comunicación han conseguido crear culturas estandarizadas, por lo cual no nos deben extrañar los rebotes nacionalistas y los choques étnicos en el solar europeo. Así, en la Europa del Oeste tenemos reivindicaciones de corte regionalista e independentista de signo más bien pacífico, con excepciones, mientras en el Este, tras la caída de los gobiernos comunistas, se han destapado fuertes enfrentamientos étnicos de carácter violento.

En resumen, los conflictos étnicos no son exclusivos de los países poco desarrollados, y por tanto, africanos. Estos enfrentamientos se localizan en zonas con un cierto desarrollo económico y social, como puede ser Europa. Incluso en países con una cultura tan homogeneizada y estandarizada como la norteamericana, encontramos conflictos étnicos, aunque éstos carezcan de una dimensión espacial clara y predomine, más bien, el enfrentamiento dialéctico de carácter socioeconómico (Archdeacon, 1977, pp. 87-93).

Lo expuesto no nos debe hacer dudar de que los problemas descritos son ajenos para los países desarrollados. Éstos intentan por todos los medios que estos conflictos afecten lo menos posible a sus territorios desarrollando los acuerdos políticos y sociales precisos, pues de otro modo, se pondría en peligro la prosperidad económica alcanzada y como muy bien señala Boulding «cuanto más compleja llega a ser una sociedad, más perjudicial y menos productiva económicamente llega a ser la guerra» (1994, p. 95).

## ALGUNOS INDICADORES DEL FRACASO DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Un elemento fundamental que diferencia las actitudes hacia los conflictos étnicos entre el mundo desarrollado y África, extensible a los países subdesarrollados, es el nivel de riqueza. La diferencia económica entre ambos ámbitos es fácilmente constatable, pero la función que juega en el inicio y desarrollo de los enfrentamientos es diferente y requiere su análisis.

La renta generada en los países desarrollados permite mantener a una importante clase media, además de una clase alta, condición sine qua non para soportar una estructura democrática. La democracia y un elevado desarrollo económico demandan siempre soluciones por vía pacífica, pues una resolución por medios violentos es siempre muy costosa, una vez que se ha alcanzado un elevado nivel de desarrollo, tal y como se comentaba en el anterior capítulo. La falta de ese mínimo de riqueza ha abortado muchos de los proyectos democráticos en el África subsahariana; en consecuencia la mayor parte de los conflictos étnicos, que comúnmente disfraza un problema económico, son resueltos por medio violentos.

El gran número de conflictos que sacude el África subsahariana viene a corroborar la estrecha relación entre pobreza y guerra. En estos países no hay un gran temor a la destrucción de las infraestructuras (en la mayor parte de los casos son escasas), además no existe o apenas tiene peso una clase media a la que le interese una solución pacífica. A ello habría que añadir el papel de los ideólogos e intelectuales que agitan los conflictos en combinación con la intervención exterior.

Para medir ese nivel de pobreza o riqueza se pueden utilizar diversos indicadores. En el cuadro 1 se han recogido algunos índices clásicos como la renta per cápita, además de otros datos que amplían esta información económica como la cobertura energética del país, la deuda externa o el Índice de Gini aplicado a la desigualdad de ingresos. Así mismo, además del crecimiento económico se considera de interés la medición del nivel de desarrollo a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Para poder conocer un poco más en profundidad las relaciones entre los factores económicos y sociodemográficos, se ha realizado una correlación<sup>4</sup> de diversas variables, incluyendo los indicadores sociales y políticos. Esto permite observar el grado de asociación entre los factores. La matriz de correlación se encuentra en el anexo (vid. cuadro 6).

---

<sup>4</sup> La correlación entre las variables oscila entre -1 y 1. Se ha considerado apreciable a partir de -0,5 y 0,5.

Observando las cifras que proporciona el PIB per cápita de los países subsaharianos, se comprueba como la mayoría presentan unas rentas bajísimas en relación con la media mundial. Los países que tienen una menor riqueza coinciden en buena parte con los peores indicadores sociales y políticos (Índice de Paz Global, Índice de Estados Fallidos e Índice de Situación de la Democracia y la Economía de Mercado). Sólo algunos estados con una población reducida y con amplios recursos naturales han conseguido un nivel de riqueza medio, como son los casos de Botsuana, Gabón y Guinea Ecuatorial. Estos hechos corroboran esa conexión habitual entre la pobreza y conflicto (vid. cuadro 1).

Se han incluido la cobertura energética pues ésta presenta una estrecha relación con el crecimiento económico en el área de estudio, tanto es así que la correlación entre la variable crecimiento económico y cobertura energética es de 0,8298 (vid. cuadro 6). Esta cobertura energética tiene una directa correspondencia con la explotación del petróleo y en menor medida con el carbón (Sudáfrica). Algún país como es el caso de Guinea Ecuatorial muestra una evolución parecida a la de los pequeños países petroleros del Golfo, aunque las rentas producidas han repercutido poco en el bienestar general de la población y ha aumentado bastante la deuda per cápita. En algunos casos, los recursos naturales y las materias primas han creado crecimiento económico, en otros desarrollo, en otros no han contribuido ni a uno ni al otro proceso, e incluso se ha incrementado la deuda externa (véase los casos de Sudán, República del Congo, Angola o Nigeria o llamativa situación de Gabón) (vid. cuadro 1).

Así mismo, puede ser interesante analizar cómo se distribuye la riqueza producida. Esta información nos la puede proporcionar el Índice Gini que en este caso mide la distribución de los ingresos familiares en cada país. A partir de los datos de los que se dispone, se puede afirmar que el África subsahariana tiene la mayor desigualdad mundial en la distribución de la riqueza liderando dicha clasificación; sólo Latinoamérica presenta un panorama similar. El país con más desequilibrio mundial es Namibia, seguido de Lesotho, Botsuana, Sierra Leona y República Centroafricana. La media mundial del Índice de Gini se sitúa en 39,8%, la Unión Europea en 30,7% en 2007, mientras EE.UU. tiene un 45% en 2007 y España un 32% en 2005 (vid. cuadros 1 y 6).

Los países que tienen un mejor Índice de Desarrollo y de crecimiento económico, también muestran una fuerte desigualdad interna en la distribución de la renta (vid. figura 1). Los mejores índices los presentan los países especialmente pobres (Etiopía), en los que su paupérrima situación les impide que se produzca fuertes acumulaciones de capital y patrimonio. En cuanto se produce el crecimiento del país se inician los desequilibrios en la distribución



CUADRO I  
INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES

	IDH 2005	Crec.anual Económ. 96-06 (%)	PIB/hab. (PPA) (*) 2007(\$)	Cobertura energética 2005 (%)	Deuda externa 2006 Millón \$	Deuda ext./ per cápita 2006 (\$)	Índice de Gini (%) (**)
Gabón	0,677	0,7	14.083	704,0	4.350	3.268	—
Sudáfrica	0,674	3,4	9.761	124,3	35.549	732	65,0
Botsuana	0,654	6,7	16.450	55,5	408	217	63,0
Namibia	0,650	4,2	5.189	23,8	941	454	70,7
Guinea Ecuatorial	0,642	29,9	12.895	4.083,7	278	548	—
Ghana	0,553	4,9	1.426	71,1	3.192	136	39,4
Mauritania	0,550	3,8	2.008	0,8	1.630	522	—
Rep. Congo	0,548	3,4	3.730	1.140,7	6.130	459	—
Madagascar	0,533	3,4	1.068	7,0	1.453	74	47,5
Camerún	0,532	4,0	2.088	171,1	3.171	171	44,6
Sudán	0,526	6,6	2.172	169,2	19.158	497	—
Kenia	0,521	3,1	1.699	80,5	6.534	174	—
Zimbabue	0,513	-4,0	188	91,1	4.677	350	50,1
Uganda	0,505	5,6	939	79,1	18.480	598	45,7
Senegal	0,499	4,4	1.685	41,6	1.984	160	—
Nigeria	0,470	7,2	2.035	223,3	7.693	52	43,7
Tanzania	0,467	5,8	1.256	93,6	4.240	105	34,6
Ruanda	0,452	6,9	899	5,9	419	43	46,8
Angola	0,446	8,1	5.590	714,3	9.563	562	—
Malawi	0,437	2,9	785	37,4	850	61	39,0
Zambia	0,434	3,7	1.309	91,4	2.325	195	50,8
Costa de Marfil	0,432	0,7	1.716	104,5	13.840	719	44,6
Rep. Dem. Congo	0,411	0,8	309	102,5	11.201	179	—
Etiopía	0,406	4,9	806	91,8	2.326	28	30,0
Chad	0,388	8,4	1.675	—	1.772	164	—
Rep. Centroafric.	0,384	1,6	726	7,6	1.020	235	61,3
Mozambique	0,384	8,5	830	115,0	3.265	153	47,3
Malí	0,380	5,0	1.031	10,0	1.436	116	40,1
Burkina Faso	0,370	5,9	1.253	3,6	1.142	77	39,5
Somalia	—	—	600	—	2.836	326	—
Mundo	0,743		9.543				39,8

Fuente: *El Estado del Mundo 2009*.

(\*) Poder de paridad de compra

(\*\*) La fuente es el *CIA World Factbook*. Se han tomado los datos más recientes para cada país. El Índice de Gini mide el grado de desigualdad en la distribución de los ingresos familiares en un país. El Coeficiente de Gini en porcentajes es el Índice de Gini. Las fechas no son uniformes, oscilando entre 2001 y 2007, aproximadamente.



El IDH es la variable más explicativa de las utilizadas; presenta una correlación significativa con 6 de las 15 variables utilizadas. Se relaciona estrechamente tanto con variables sociodemográficas (analfabetismo femenino y mortalidad infantil y población urbana) como económicas (PIB/hab. e Índice

CUADRO 2  
INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

	Pobl. Urbana (%)	Densidad Demog. (hab./Km <sup>2</sup> )	Analfabetis. Mujeres (%)	Gasto Educación (%)	Gasto Defensa (%)	Esperanza Vida (años)	Mortalidad infantil (‰)
Gabón	55	13,7	45,8	2,4	5,4	42,7	131,9
Sudáfrica	59	3,2	17,1	9,7	2,2	50,7	46,5
Botsuana	19	54,0	78,4	4,2	1,4	52,3	104,4
Namibia	56	39,0	40,2	3,3	1,5	50,4	87,5
Guinea Ecuatorial	26	8,4	21,2	1,9	1,0	50,7	119,2
Ghana	46	59,7	61,4	4,6	1,5	48,3	116,9
Mauritania	16	75,3	77,2	6,0	2,6	52,9	86,9
Rep. Congo	85	5	17,8	3,9	1,2	56,7	53,8
Madagascar	49	98,4	41,7	5,4	0,7	60,0	56,6
Camerún	39	18,1	19,5	0,6	0,1	51,6	92,3
Sudán	21	64,7	29,8	6,9	1,8	54,1	64,4
Kenia	27	33,5	34,7	3,1	5,1	59,4	65,5
Zimbabue	18	117,5	35,4	5,8	0,6	48,3	89,4
Uganda	32	9,9	84,0	4,5	2,3	54,5	128,5
Senegal	41	3	51,7	2,9	0,7	64,2	63
Nigeria	36	26,8	67,0	5,0	0,8	42,1	95,9
Tanzania	36	2,5	12,6	6,9	3,2	52,9	42,3
Ruanda	50	160,3	35,9	0,6	0,6	46,9	109,5
Angola	38	7	66,5	1,4	1,0	44,7	96,8
Malawi	61	11	18,3	1,9	1,2	55,3	70,3
Zambia	33	3,2	45,9		1,9	46,5	113,5
Costa de Marfil	21	369,2	40,2	3,8	2,7	46,2	112,4
Rep. Dem. Congo	42	62,9	67,7	5,0	1,5	63,1	65,7
Etiopía	36	13,6	74,4		4,0	48,2	116,3
Chad	60	39,8	12,8	5,4	1,3	49,3	44,8
Rep. Centrafric.	43	15,4	48,2	7,6	2,2	58,6	64,9
Mozambique	25	42,7	34,1	2,2	1,0	52,5	72,6
Malí	13	128,1	34,5	7,3	1,4	51,5	76,9
Burkina Faso	35	15,8	40,2	2,0	2,1	42,4	92,7
Somalia	37	34,2	11,7	4,6	3,1	43,5	58

Fuente: *El Estado del Mundo*, 2009.

de Gini) y el Índice de Democracia y Economía. En función de este análisis hay que poner de relieve que el crecimiento económico no equivale a un incremento del Índice de Desarrollo (0,1633) aunque una mayor renta per cápita si se relaciona con el nivel de desarrollo (0,7557) y que de forma paradójica, cuanto mayor es el nivel de desarrollo en el África negra más aumentan las disparidades internas (Índice de Gini, 0,6307) y la renta per cápita (0,7557). De ello se deduce que el proceso de desarrollo en la zona pasa inexorablemente por la generación de fuertes desigualdades y que los países que muestran una mayor igualdad interna son aquellos que tienen menos desarrollo y son más pobres (figura 1). Es lógica la relación inversa entre el IDH y la mortalidad infantil y el analfabetismo femenino ( $-0,7748$  y  $-0,7153$  respectivamente); y es llamativa la ausencia de relación entre el gasto público del PIB en educación y el Índice de Desarrollo, como tampoco hay conexión significativa entre gasto público en defensa y el Índice de Paz.

CUADRO 3  
ÍNDICE DE PAZ GLOBAL<sup>5</sup>

PAÍS	Ranking Mundial	Puntuación	PAÍS	Ranking Mundial	Puntuación
Ghana	40	1.723	Angola	110	2.364
Madagascar	43	1.770	Uganda	114	2.391
Botswana	46	1.792	Sudáfrica	116	2.412
Mozambique	50	1.803	Rep. Congo	117	2.417
Zambia	53	1.856	Kenia	119	2.429
Gabón	55	1.878	Mauritania	120	2.435
Tanzania	58	1.919	Etiopia	121	2.439
Guinea Ecuatorial	64	1.964	Costa de Marfil	122	2.451
Senegal	71	2.011	Zimbabue	124	2.513
Malawi	73	2.024	Rep. Dem. Congo	128	2.707
Ruanda	76	2.030	Nigeria	129	2.724
Namibia	77	2.042	Rep. Centroafricana	134	2.857
Burkina Faso	81	2.062	Chad	135	3.007
Camerún	92	2.182	Sudán	138	3.189
Mali	99	2.238	Somalia	139	3.293

Fuente: Institute for Economics and Peace, 2008.

<sup>5</sup> Este índice comprende veinticuatro variables, entre las que se pueden destacar: población encarcelada/10.000 hab., acceso a armas de fuego, homicidios/10.000 hab., policías y fuerzas de seguridad/10.000 hab., potencial de actos terroristas, número de conflictos internos y externos, etc.

El otro factor explicativo de los conflictos étnicos y sociales en general es el político-institucional. Así pues, una vez analizados los aspectos económicos y sociales, es preciso incidir sobre otras variables relacionadas con el papel desempeñado por las instituciones políticas y sociales, en especial el Estado. Para ello se utilizan tres indicadores directamente relacionados con este factor: Índice de Paz Global, Índice de Estados Fallidos y el Índice de la Situación de la Democracia y la Economía (vid. cuadros 3, 4, y 5).

CUADRO 4  
ÍNDICE DE ESTADOS FALLIDOS<sup>6</sup>

PAÍS	Ranking Mundial	PAÍS	Ranking Mundial	PAÍS	Ranking Mundial	PAÍS	Ranking Mundial
Somalia	1	Bangladesh	12	Guinea-Bissau	32	Liberia	34
Sudán	2	Birmania	13	Nepal	23	Siria	35
Zimbabwe	3	Haití	14	Burundi	24	Burkina Faso	36
Chad	4	Corea del Norte	15	Timor-Este	25	Colombia	37
Irak	5	Etiopía	16	Kenia	26	Tayikistán	38
Rep. Dem. Congo	6	Uganda	17	Rep. Del Congo	27	Kirguizistán	39
Afganistán	7	Libano	18	Uzbekistán	28	Egipto	40
Costa de Marfil	8	Nigeria	19	Malawi	29	Laos	41
Pakistán	9	Sri Lanka	20	Islas Salomón	30		
Rep. Centrafric.	10	Yemen	21	Sierra Leona	31		
Guinea	11	Níger	22	Camerún	33		

Fuente: Fund for Peace, 2008.

La catastrófica situación del África subsahariana hace que esta región lidere en el año 2008 el Índice de Estados Fallidos, con 21 estados sobre los 41 en peor situación del Mundo; Somalia encabeza esta clasificación (Fund for Pe-

<sup>6</sup> Este índice está compuesto por doce indicadores agrupados en tres bloques: (indicadores sociales, económicos y políticos). Algunos indicadores son: presión demográfica, movimiento de refugiados, declive económico, criminalización o deslegitimación del Estado, deterioro de los servicios públicos, violación de los derechos humanos, etc.

ace, 2008). Idéntico panorama presenta el Índice Global de Paz en el que la mayor parte de los países del África subsahariana analizados presentan los indicadores más deficientes a nivel mundial (Institute for Economics and Peace, 2008); coincide con esta situación el índice de la Situación de la Democracia y la Economía (Bertelsmann Foundation, 2008).

Esta grave situación general en casi todos los países estudiados está relacionada con el fracaso de las instituciones públicas, en especial del estado que ha sufrido una progresiva degradación desde la independencia. La buena salud

CUADRO 5

ÍNDICE DE LA SITUACIÓN DE LA DEMOCRACIA  
Y LA ECONOMÍA DE MERCADO, 2008<sup>7</sup>

	Ranking Mundial	Puntuación		Ranking Mundial	Puntuación
Sudáfrica	18	7,89	Malawi	74	5,35
Botsuana	19	7,94	Níger	79	5,15
Namibia	27	7,32	Camerún	90	4,46
Ghana	28	7,30	Mauritania	90	4,46
Benin	43	6,34	Rep. Centroatric.	100	4,05
Madagascar	45	6,23	Etiopía	101	3,96
Uganda	47	6,19	Ruanda	104	3,89
Mali	49	6,16	Angola	105	3,82
Senegal	55	6,07	Rep. Congo	107	3,78
Zambia	58	5,97	Zimbabue	113	3,39
Kenia	61	5,89	Chad	117	3,24
Tanzania	62	5,84	Costa de Marfil	118	3,22
Nigeria	66	5,67	Rep. Dem. Congo	120	3,16
Mozambique	67	5,56	Sudán	121	3,00
Burkina Faso	72	5,39	Somalia	125	1,36

Fuente: Bertelsmann Foundation, 2008.

<sup>7</sup> En origen *Bertelsmann Transformation Index*. Éste analiza el estado de desarrollo alcanzado por 125 países en su camino hacia la democracia bajo el imperio de la ley y la economía de mercado, así como la fortaleza de las instituciones. De forma concreta este índice se compone, a su vez por dos indicadores básicos: Índice del Estado de la Democracia y la Fortaleza del Estado y el Índice de la Situación de la Economía de Mercado. El primero se mide a través varios indicadores como el funcionamiento del Estado, la participación política, la estabilidad de las instituciones democráticas y la integración política y social. El segundo índice integra los indicadores del nivel socioeconómico, la organización de mercado, la estabilidad de precios y moneda, el respeto a la propiedad privada, el régimen de bienestar, el desempeño económico y la sostenibilidad ambiental y formativa.

del estado y las instituciones tiene correspondencia con la ausencia o baja intensidad de los conflictos étnicos y sociales y con el incremento del nivel de desarrollo. Prácticamente todos los indicadores para el área de estudio muestran un mal funcionamiento de las instituciones públicas, tanto en el ámbito legal como económico (vid. cuadros 3, 4 y 5). De hecho hay una alta correlación entre el Índice de Paz y de Democracia (-0,7718) que ratifica lo afirmado anteriormente (vid. cuadro 6).

El Estado ha sufrido un proceso de patrimonialización por parte de las élites dirigentes que ha desembocado en numerosos casos en su parálisis e incluso su destrucción (Somalia, Zimbabue, República Democrática del Congo, etc.) (Esman, 1997, pp. 527-530). Esta situación se produce tanto en los países con amplios recursos naturales (petróleo, minerales, etc.) como en los países sin recursos. La generación de riqueza no se traslada a la mejora de la estructura del Estado o a las condiciones de vida de los ciudadanos. Buenos ejemplos son los países petroleros de Nigeria o Guinea Ecuatorial.

En esta línea, no se puede esperar una recuperación del África subsahariana sin una regeneración o restauración del Estado y la sociedad civil. Difícilmente se reducirán los conflictos si el Estado y otras instituciones no suplen el papel de red social que realizaban las comunidades tribales y defienden los intereses generales imponiéndose a los intereses particulares de agitadores, empresas transnacionales, etc. La regeneración del África subsahariana se debería apoyar en una doble intervención sobre los factores socioeconómicos para producir desarrollo y bienestar y sobre las instituciones públicas para generar seguridad.

## CONCLUSIONES

Los principales aspectos que se pueden desprender de este análisis sobre los conflictos étnicos en el África subsahariana son los siguientes:

En primer lugar, es preciso destacar que habitualmente lo que se denomina conflicto étnico es simplemente un conflicto tradicional, de orden económico, político, social, pero en muchas ocasiones es más sencillo denominarlo étnico. La mayor parte de los conflictos, incluidos los étnicos, representa un cúmulo de factores que puede tener una espoleta étnica. Esta situación es extensiva tanto a los territorios de los países desarrollados como a los que están en vía de desarrollo. En el caso del África negra, el factor económico y el político han funcionado como detonantes de estos conflictos.

En segundo lugar, en relación a las características de los conflictos étnicos hay que destacar que éstos no son propios ni exclusivos de los espacios atrasa-

dos económica y tecnológicamente. Las situaciones de crisis económica y política que han vivido los Balcanes o el Cáucaso han provocado los mismos conflictos que creíamos exclusivos de los países subdesarrollados. Las variables económicas, culturales, sociales o políticas que pueden dar lugar a un conflicto de este tipo se pueden encontrar en cualquier territorio. Las estructuras económicas y políticas pueden derrumbarse en cualquier parte pero no estamos acostumbrados que esto suceda en los países desarrollados.

La relación identitaria entre territorio y pueblo, uno de los elementos definitorios de los conflictos étnicos, no sólo se produce en África sino que también en Europa sucede esa identificación con intensidad. La multinacionalidad de los países europeos sufrió un fuerte golpe después de la Segunda Guerra Mundial; sólo la emigración en las décadas posteriores ha venido a romper la pureza étnica de los estados-nación europeos. A pesar de la globalización económica y cultural y de la «desterritorialización» de la sociedad occidental, la conexión entre pueblo y territorio sigue teniendo una gran vitalidad en cualquier parte del globo, favorecida por la ideología nacionalista. Por otro lado, África se ha mostrado muy flexible ante la arbitrariedad de las fronteras.

La gran diferencia del África negra respecto a los países desarrollados y otros en vías de desarrollo reside en la grave crisis económica y política que vive el África subsahariana, que hace que los conflictos sean descarnados y en muchos casos crónicos. Los condicionantes ambientales y lastres históricos no hacen más que agravar la situación. Lo verdaderamente diferente es la pobreza pero no la tipología del enfrentamiento. Hay una estrecha relación entre pobreza y conflicto, debido a que las soluciones pacíficas son más adecuadas para los países con más renta y desarrollo socioeconómico, en los que las guerras serían muy costosas. Las guerras en el África subsahariana son bastante «baratas» en comparación con los costes materiales de cualquier guerra en los países desarrollados. Además, en el África negra no hay una clase media ni opinión pública interesada en soluciones pacíficas.

El crecimiento económico en el África negra está ligado a la explotación de las materias primas, en especial las energéticas (correlación de 0,8298 entre cobertura energética y crecimiento económico). Este crecimiento no se ha traducido en todos los casos en desarrollo, sino en todo lo contrario (Nigeria); en algunos casos se observa un cierto desarrollo (Guinea Ecuatorial) y en otros se ha producido un fuerte aumento de la deuda externa (Gabón). Lo que sí es muy llamativo es el mantenimiento de la desigualdad (Índice de Gini). África subsahariana es la región más desigual del mundo, seguida de Latinoamérica. Esta desigualdad se observa especialmente en los países con un Índice

de Desarrollo Humano significativo (Sudáfrica, Namibia, etc.), de tal forma que coeficiente de correlación entre IDH y el índice de Gini es de 0,6307. La lenta salida de la pobreza en esta parte de África se hace por medio de una enorme desigualdad. Sólo hay que recordar que el país más desigual del mundo es Namibia. La situación más igualitaria se encuentra en los países más extremadamente pobres, como es el caso de Etiopía. La pobreza aguda es anticapitalista.

Así mismo, es interesante llamar la atención sobre la estrecha correlación inversa que existe en el Índice de Desarrollo Humano y el analfabetismo femenino (-0,7153). Esto corrobora la idea de que el desarrollo está en mano de las mujeres.

El segundo elemento diferenciador es la grave crisis que vive el Estado y las instituciones públicas en la región. Los indicadores recogidos son elocuentes. No cumplen las funciones básicas de prestaciones de servicios públicos (salvo excepciones) y no suplen a las redes sociales tradicionales. Se han convertido en regalías para la clase dirigente y ésta no vela por el cumplimiento de las leyes, ni la protección de los derechos ciudadanos. En muchos casos es una rémora con la que carga la sociedad, y en las situaciones más extremas los dirigentes han propiciado la práctica desaparición del Estado. Como prueba de ello hay que destacar que los países más conflictivos (Índice de Paz) son los que tienen peores registros en los indicadores de Democracia, Estado y Economía (-0,7118 y -0,7389). Es decir, cuanto más deficiente es la estructura política y económica de un país más conflictos se producen. Para concluir, hay que señalar que la clase dirigente que ha degradado la situación de las instituciones, en ese proceso, indirecta o directamente ha favorecido los conflictos étnicos. En resumen, sin la regeneración política y económica no es posible la rehabilitación del África subsahariana.

Recibido: 06/02/2009

Aceptado: 21/09/2010

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (1992): *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo; un análisis político*. Madrid, IEPALA.
- Archdeacon, T. (1977): "Minorías raciales en los EE.UU. Estados Unidos, meta de emigrantes". *Historia* 16, II, 14, pp. 87-93.

- Azcona, J. (1984): *Etnia y nacionalismo vasco: una aproximación desde la antropología*. Barcelona, Anthropos.
- Badie, B. y Tolotti, S. (2008): *El estado del mundo. Anuario geopolítico mundial 2009*. Madrid, Akal.
- Benedicto, J. y Morán M. L. (1996): *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid, Alianza.
- Bertaux, P. (1973): *África: desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. México D. F., Siglo XXI.
- Bertelsmann Foundation (2008): *Bertelsmann Transformation Index*, Gütersloh (En línea): [www.bertelsmann-transformation-index.de](http://www.bertelsmann-transformation-index.de) (24/02/2011).
- Boulding, K. (1994): "Paz duradera entre las naciones: un proceso de aprendizaje". *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales* (Málaga), 18, 26, enero-junio, pp. 91-98.
- Bouthoul, G. (1970): *Biología Social*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Bowen, J. R. (1996): "The Myth of Global Ethnic Conflict". *Journal of Democracy*, 7, 4, pp. 3-14.
- Cangabo, M. (1992): "Etnicidad y pluralismo político en el África negra", en C. Agüero (coord.): *África. Inventando el futuro*. México, D. F., El Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Central Intelligence Agency (CIA) (2007): *The World Factbook*. En línea: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/> (consultado 24/02/ 2011).
- Clapham, Ch. (2002): *Africa and the International System. The Politics of State Survival*. Cambridge, University Press.
- Easterly, W. y Levine, R. (1997): "Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions". *The Quarterly Journal of Economics*, Nov., pp. 1203-1250.
- Escotado, A. (2004): *Filosofía y metodología de las ciencias*. Madrid, UNED.
- Esman, M. J. (1997): "Public Administration, Ethnic Conflict, and Economic Development". *Public Administration Review*, 57, 6, pp. 527-533.
- Fund for Peace (2008): *Failed Status Index 2008*, Washington D.C. USA. (En línea): [www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=292&Itemid=452](http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=292&Itemid=452) (24/02/2011).
- García de Cortázar, J. (1970): *Historia general de la Edad Media*. II. *Baja Edad Media*. Madrid, Mayfe.
- Godechot, J. (1985): *Los orígenes de la Revolución Francesa*. Madrid, Sarpe.
- Gómez Tabanera, J. (1980): "Zimbabue, Eldorado africano". *Historia* 16, V, 51, pp. 122-128.
- Haesbaert, R. (2004): *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Bertrand.
- Inglehart, R. (2001): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Iniesta i Vernet, F. (2000): *Emitai. Estudios de historia africana*. Barcelona, Ediciones Bellatera.



- Institute for Economics and Peace (2008): *Global Peace Index 2008*. En línea: <http://www.visionofhumanity.org/gpi/home.php> (consultado 24/02/2011).
- Kabunda, M. (2002): "La crisis africana: diagnóstico y lecturas", en M. Kabunda (coord.): *África Subsahariana ante el nuevo milenio*. Madrid, Pirámide.
- Ki-Zerbo, J. (1972): *Historia del África negra*. Madrid, Alianza, 2 vols.
- Lacoste, Y. (1988): *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona, Ariel.
- Martínez Carreras, J. (1985): "Los Imperios africanos". *Cuadernos de Historia* 16, 274, pp. 4-6.
- Mbomio Nsue, L. (1987): "Las artes plásticas en la sociedad bantú", en *África 2000* (Malabo), III/II, 6, pp. 4-14.
- Méndez, R. y Molinero, F. (2002): *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Barcelona, Ariel.
- Montalvo, J. G. y Reynal-Querol, M. (2005): "Ethnic diversity and economic development". *Journal of Development Economics*, 76, pp. 293-323.
- Ncogo Alene, J. (1992): "¿Existe una filosofía africana?". *África 2000*, VII/II, 17, pp. 4-11.
- Ndikumana, L. (1998): «Institutional failure and Ethnic Conflicts in Burundi». *African Studies Review*, 41, 1 pp. 29-47.
- Palmer, R. y Colton, J. (1981): *Historia contemporánea*. Madrid, Akal.
- Perez-Agote, A. (1996): "Nación y nacionalismo: la politización de la identidad colectiva", en J. Benedicto y M.<sup>a</sup> L. Morán (eds.): *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid, Alianza.
- Sahlins, M. D. (1984): *Las sociedades tribales*. Barcelona, Labor.
- Salcedo Mena, J. A. (2008): "Claves para la comprensión de los conflictos étnicos en África". *Razón y Palabra*, 62. En línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/n62/varia/smena.html> (consultado 25/02/2011).
- Stavenhagen, R. (2000): *Conflictos étnicos y estado nacional*. México D. F., Siglo XXI.
- Stavenhagen, R. (2001): "Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo". *Estudios Sociológicos*, XIX, 55, pp. 3-26. En línea: [http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/index.php?request=%20Stavenhagen%20Rodolfo&find\\_code=wau](http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/index.php?request=%20Stavenhagen%20Rodolfo&find_code=wau) (consultado 25/02/2011).
- Taylor, P. J. (1994): *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid, Trama.

## RESUMEN

Este artículo realiza una reflexión sobre el fracaso del África negra en su proceso de desarrollo y el papel que juegan el mismo los conflictos étnicos. Éstos enmascaran toda una serie de enfrentamientos de tipo social, político y económico, que tienen un detonante étnico, pero que son una simplificación de la realidad. Los dos factores principales que han incidido en este fallo general son la degradación de la estructura económica y el hundimiento de las instituciones políticas, incluyendo a las élites dirigentes.

**PALABRAS CLAVE:** África subsahariana; conflictos étnicos; subdesarrollo; crisis instituciones políticas.

**ABSTRACT**

This paper reflects on the failure of Black Africa in its development process and the role played by the ethnic conflicts. They hide a series of confrontations between social, political and economic, which have a trigger ethnic, but they are a simplification of reality. The two main factors that have influenced this decision are the degradation of the economic structure and the collapse of political institutions, including the ruling elites.

**KEY WORDS:** Sub-Saharan Africa; ethnic conflicts; underdevelopment; crisis political institutions.

**RÉSUMÉ**

Cet article s'interroge sur l'échec de l'Afrique noire dans son processus de développement et le rôle joué par les conflits ethniques. Ils masquent une série de confrontations entre les partenaires sociaux, politiques et économiques, qui ont un déclencheur ethniques, mais ils sont une simplification de la réalité. Les deux principaux facteurs qui ont influé sur cette décision sont la dégradation de la structure économique et l'effondrement des institutions politiques, y compris les élites dirigeantes.

**MOTS CLÉS:** Afrique sub-saharienne; conflits ethniques; sous-développement; crise institutions politiques.

## ANEXO

## CUADRO 6

## CORRELACIÓN ENTRE VARIABLES E INDICADORES

	Índice Paz	Índice de Democracia y Economía	IDH	Crec. Anual Económ. 96-06	PIB/hab. (PPA)	Cobertura energétic.	Deuda externa	Índice Gini	Pobl. Urbana	Densidad Demog.	Analfab. Mujeres	Gasto Educación	Gasto Defensa	Esperanz. Vida	Mortalid. infantil
Índice de Paz	-0,7118		-0,2789	-0,2167	-0,3054	-0,1084	0,3273	0,0823	-0,0735	-0,1408	0,1787	-0,1036	0,0905	-0,1354	0,3361
Índ. Democracia y Economía	-0,7118		0,5360	0,3012	0,4872	-0,3032	0,0793	0,4016	0,0984	0,0251	-0,3069	0,3836	-0,1979	0,2333	-0,5580
Índ. Estado y Democracia	-0,7389	0,9780	0,4184	0,2193	0,3804	-0,3413	0,0127	0,3171	-0,0081	0,0031	-0,2405	0,3365	-0,1645	0,1962	-0,5108
IDH	-0,2789	0,5360		0,1633	0,7557	0,3532	0,2354	0,6307	0,5796	-0,1659	-0,7153	0,2583	-0,0226	0,3765	-0,7748
Crec. Económico	-0,2167	0,3012	0,1633		0,3964	0,8298	-0,1363	-0,1627	-0,0660	0,0451	-0,1161	-0,2737	-0,2757	0,0323	0,1507
PIB/hab. (PPA)	-0,3054	0,4872	0,7557	0,3964		0,5018	0,1102	0,6120	0,6356	-0,2531	-0,5154	0,1509	-0,0966	0,0854	-0,3880
Cob. Energía	-0,1084	-0,3032	0,3532	0,8298	0,5018		-0,0961	-0,1285	0,1997	-0,1579	-0,2968	-0,4124	-0,2309	-0,0010	0,0777
Deuda ext.	0,3273	0,0793	0,2354	-0,1363	0,1102	-0,0961		0,2499	0,2148	-0,0205	-0,2012	0,2399	-0,0326	-0,0714	-0,1668
Índice de Gini	0,0823	0,4016	0,6307	-0,1627	0,6120	-0,1285	0,2499		0,4982	-0,2801	-0,5463	0,2416	0,2031	-0,2397	-0,5091
Poblac. Urbana	-0,0735	0,0984	0,5796	-0,0660	0,6356	0,1997	0,2148	0,4982		-0,3351	-0,3315	-0,1102	-0,0693	0,0974	-0,2823
Densidad Demograf.	-0,1408	0,0251	-0,1659	0,0451	-0,2531	-0,1579	-0,0205	-0,2801	-0,3351		0,0172	0,0229	-0,0595	-0,1306	0,1764
Analfabetismo Mujeres	0,1787	-0,3069	-0,7153	-0,1161	-0,5154	-0,2968	-0,2012	-0,5463	-0,3315	0,0172		-0,0224	0,0753	0,0292	0,5450
Gasto Educación	-0,1036	0,3836	0,2583	-0,2737	0,1509	-0,4124	0,2399	0,2416	-0,1102	0,0229	-0,0224		0,1509	0,1970	-0,4818
Gasto Defensa	0,0905	-0,1979	-0,0226	-0,2757	-0,0966	-0,2309	-0,0326	0,2031	-0,0693	-0,0595	0,0753	0,1509		-0,1379	0,1214
Esperanza Vida	-0,1354	0,2333	0,3765	0,0323	0,0854	-0,0010	-0,0714	-0,2397	0,0974	-0,1306	0,0292	0,1970	-0,1379		-0,4907
Mortalidad Infantil	0,3361	-0,5580	-0,7748	0,1507	-0,3880	0,0777	-0,1668	-0,5091	-0,2823	0,1764	0,5450	-0,4818	0,1214	-0,4907	

Coeficiente de correlación de Pearson